Don Diego Enriquez por la gracia de Dios Virrey Lugarteniente y Capitan General en estos Reynos del Piru por su Magestad que Dios guarde &c. Por quanto por parte de la Ciudad de los Reyes se me ha hecho relacion que en ella y en los demas Pueblos de estos Reynos se cometen muchos delitos y excesos por no haber Alcaldes del Crimen que conozcan de las causas criminales que se ofrecen, y que los Alcaldes ordinarios de la dicha Ciudad y los demas Jueces de estos Reynos por la mucha ocupacion que tienen en las causas civiles no pueden acudir a las criminales con la brevedad que conviene, y que por esta causa los delitos quedan muchas veces sin castigo, y que para remedio de esto convendria que en la dicha Ciudad de los Reyes residiesen dos Alcaldes del Crimen, que conociesen de las causas criminales que se ofrecen en ella y en los demas Pueblos de estos Reynos, y que para ello se les diesen los salarios que fuesen justos, y me pidieron y suplicaron mandase proveer como se hiciese, y yo queriendo proveer lo que mas convenga al servicio de Dios nuestro Señor y de su Magestad y bien de la Justicia y de la Republica de estos Reynos, he tenido por bien de nombrar y nombro por Alcaldes del Crimen de la Audiencia de la dicha Ciudad de los Reyes a los Licenciados Don Francisco de Alcocer y Don Francisco de Zarate, Oidores de la dicha Audiencia, para que por tiempo de un año primero siguiente, que comienza desde el dia de la fecha de esta mi Provision hasta otro dia de Nuestra Señora de Agosto del año que viene de mil y quinientos y cincuenta y un años, usen los dichos oficios de Alcaldes del Crimen de la dicha Audiencia Real de los Reyes, y conozcan de las causas criminales que se ofrecieren en la dicha Ciudad y en los demas Pueblos de estos Reynos, segun y como y de la manera que lo hacen y pueden hacer los demas Alcaldes del Crimen de la dicha Audiencia, y por la presente mando a los Oficiales Reales de su Magestad que residen en la dicha Ciudad de los Reyes, que de los bienes y Hacienda de su Magestad que tienen a su cargo den y paguen a los dichos Licenciados Don Francisco de Alcocer y Don Francisco de Zarate, Oidores de la dicha Audiencia, que por mi fueren nombrados para usar los dichos oficios de Alcaldes del Crimen de la dicha Audiencia, los salarios que yo les mandare señalar, que sean justos, y que por mi les fueren mandados pagar, en cada un año, durante el tiempo que usaren los dichos oficios de Alcaldes del Crimen de la dicha Audiencia, y no mas ni allende, en virtud de esta mi Provision, y de las cartas y libramientos que yo les mandare dar para ello, y mando que se les reciban y pasen en cuenta los dichos salarios que por mi les fueren mandados pagar, en virtud de esta mi Provision, y de las dichas